

CAPÍTULO III

Parroquias y conventos



Al empezar el siglo XII representaba el removido suelo de Salamanca un vasto aduar de diversas tribus, un campamento distribuido por naciones y provincias, entre cuyas improvisadas viviendas descollaban como enseña y distintivo de cada cuerpo las torres ó espadañas de sus parroquias. Por la naturaleza de sus feligreses, que nos ha transmitido la historia, venimos en conocimiento de la extensión y límites de los cuarteles en que repartieron la ciudad los pobladores según su respectiva procedencia (1): ocho eran éstos, y poco menos de cincuenta las iglesias que contenían, erigidas casi todas simultáneamente y no en distintos tiempos al compás del incremento de la población. Unas más adelante se transformaron en conventos, otras perecieron arruinadas y algunas en los últimos años; pero más de la mitad

(1) Nos referimos á lo dicho atrás, en el capítulo 1.º

conserva todavía su jurisdicción, harto en número para ser grandes y suntuosas, harto decrepitas para no haber sufrido mudanzas y reparos, sin guardar intacta por lo general su primitiva forma y sin haberla perdido tampoco completamente.

Dentro del Barrio de los franceses, que obtuvo la preferencia de tener en su recinto la catedral por inclinación tal vez del conde Raimundo y del obispo Jerónimo hacia sus paisanos, se levantaron al rededor de aquella San Bartolomé, San Sebastián, San Cipriano y San Isidoro. Del primero, apellidado el *viejo ó del oriente* para distinguirlo del otro de su nombre, hizo donación el prelado en 1103, apenas construído, al monasterio de San Pedro de Cardeña (1), quien convirtiéndolo en casas las enagenó al cabildo de Salamanca, del cual las compró en 1413 el obispo Anaya para fundar su célebre colegio. Á este fué incorporado en 1437 San Sebastián por bula pontificia y por otra de 1443 incluído en su clausura, reteniendo sin embargo las funciones parroquiales: el viejo templo fué demolido y sustituído modernamente por la barroca capilla que avanza á un lado del edificio con su enorme cúpula y su enredosa portada. En el solar del seminario Carvajal, antes del siglo xvii existía San Cipriano, del cual no ha quedado más recuerdo que el de la misteriosa cueva ó sacristía subterránea, donde se supone que don Enrique de Villena, rector y todo de la universidad, venía con otros á estudiar magia, saliendo en breve más aprovechado que el sacristán su maestro (2).

El único de los cuatro que permanece es San Isidoro, y aunque por el título se glorié de haber sido fundado en el sitio donde descansó el cuerpo del santo al ser trasladado á León en el siglo xi, nada presenta de bizantino. Los arcos prolongados,

(1) Véase el testamento de don Jerónimo, pág. 17.

(2) Sobre las burlas jugadas por don Enrique al sacristán Clemesín y otras tradiciones que tienen tan poco de interesantes como de verosímiles, aunque pretendan ir apoyadas en manuscritos antiguos, léase lo escrito en el tratado *Cuevas de Salamanca y Toledo* por el P. Feijoo, con referencia á algunos catedráticos de Salamanca que consultó al efecto.

que sostienen su techo de madera dividiéndolo en tres naves, se reedificaron á mediados del xv en el reinado de Juan II y en el episcopado de Gonzalo de Vivero (1); y aun datan del renacimiento sus portadas con medallones en las enjutas. Al xiv parecen remontarse los dos sepulcros de nicho apuntado, de arquería gótica y de blasones sembrados en su vertiente y delantera, que ocupan los costados de las naves; los de la capilla mayor por su estilo, amén de las inscripciones, acreditan ser del xvi (2).

En la parroquia de San Isidoro se refundió la de San Pelayo su vecina, bien que perteneciente al distrito de los Serranos, al absorberla en su ámbito inmenso el colosal edificio de la Compañía: pretendía como la otra derivar su origen de la traslación de las reliquias del joven mártir de Córdoba hacia 967 y haber sido ermita antes que parroquia, y se veía en sus paredes una lápida romana (3). Antes que ella desapareciese, ya iban tres suprimidas en el expresado cuartel: San Pedro, consagrada en 1202 (4), había sido cedida en 1377 para iglesia á los religiosos Agustinos; San Salvador yacía por el suelo, cuando lo adquirió la universidad á mediados del siglo xvi para construir el colegio Trilingüe; San Juan del Alcázar, reinando Enrique IV, fué envuelta en el derribo de la aborrecida fortaleza, y sus ruinas han subsistido largo tiempo mezclándose con otras más recientes. Las tres feligresías se agregaron á San Bartolomé, que no por esto ha ensanchado sus tres pequeñas naves ni ergui-

(1) En los arranques se lee dentro de tarjetones: *Domnus Joannes rex Castelle. A Domino factum est istud.* Y al otro lado: *Domnus Gundisalvus de Vivero episcopus Salamantinus.*

(2) El del lado de la epístola con estatua yacente es del doctor Diego Rodríguez de Sant Isidro, catedrático de prima de leyes que murió á 14 de diciembre de 1507 y de María de Vargas su mujer; el del evangelio, dorado á manera de retablo con arco, pilastras y santos de relieve en el fondo, contiene la figura del doctor Antonio Guerrero de Ulloa, que al fenecer en 1593 dejó varias fundaciones y mandas pías.

(3) La copiamos atrás, pág. 10, nota 2.^a

(4) Conservóse en el nuevo templo la inscripción que lo atestiguaba y decía así: *III idus Maji domnus episcopus Gundisalvus consecravil hanc ecclesiam S. Petri apostoli era MCCXL.*

do su baja torre, pero tampoco conserva la fisonomía de su remota creación (1). Consagróla en 1174 el obispo Pedro Suárez, y el obispo Gonzalo en 1226 la contigua de San Millán, existente ya, según algunos, desde el principio de la restauración (2): hoy no muestra la última por dentro sino la renovación completa que sufrió en 1765, por fuera una barroca portada y encima de ella y de la torre una galería de antepecho gótico calado á manera de red, obras heterogéneas de diversas épocas y estilos.

Los gallegos, acudiendo en gran número á la voz del conde y de la infanta sus particulares señores y poblando la parte más occidental, fundaron en 1104 San Benito, en 1124 San Simón, en 1130 San Vicente, en 1150 Santo Domingo de Silos, y por último, San Blas muy entrado ya el siglo XIII como no falta quien afirme, tal vez para reemplazar á San Simón que ya en 1231 pasó al dominio de los Franciscanos. Desde tiempos muy distantes dejan también de sonar San Vicente y Santo Domingo: San Blas ha llegado hasta nosotros, reparada sí, pero manteniendo la planta antigua y el ábside semicircular. Su actual estructura la debe San Benito á la munificencia de los Maldonados que la reedificaron á últimos del siglo XV: adornóse entonces su portada de arcos entrelazados y vestidos de follaje, entre los cuales resaltan la Virgen y San Gabriel y arriba el Padre eterno; la nave y la capilla mayor recibieron en sus bóvedas labores de crucería, y en los costados de esta abriéronse dos nichos decorados al uso de la decadencia gótica para acoger las urnas y excelentes efigies de Arias Pérez Maldonado y de su consorte (3). El retablo es más reciente con buenas estatuas imi-

(1) Llamábase Berengario su fundador, á quien años después en 1181 otorgó el obispo Vital carta de patronato que trae Gil González en su historia de Salamanca, pág. 166.

(2) En la piedra de consagración de San Millán se leía: *VIII idus Februarii consecravil hanc ecclesiam S. Emiliani dom. episcopus Gundisalvus era MCCLXIII.*

(3) Él yace á la parte del evangelio, vistiendo armadura, con un paje á sus piés, llevando en su blasón cinco lises; el escudo de ella es jaquelado, y su traje de la época de la reina Católica, notándose á sus plantas una doncella de rodillas:

tadas á mármol. Toda la iglesia, como si no tuviese más objeto que servir de panteón á aquella poderosa familia, está rodeada de hornacinas, vacías unas ó convertidas en altares, sólo dos ocupadas por tumbas y bultos tendidos y otras debajo del coro con prolijas inscripciones (1). Acaso por estos caballeros de tanta autoridad tomó el nombre de San Benito uno de los bandos que en aquel siglo se disputaban el gobierno de Salamanca, y fué el que sostuvo la bandera de Isabel la Católica.

Entre las muchas parroquias que tenían los mozárabes ó indígenas del país al sur de la ciudad entre la antigua muralla y el río, en el arrabal del puente y en la vega de Tormes, ninguna hubo más nombrada que San Juan el Blanco, á causa de la tradición más divulgada que auténtica de haber sido su iglesia mayor en los tiempos de servidumbre y de abandono que precedieron á la restauración. Triste debía ser por entonces en Salamanca el estado de la cristiandad, á juzgar de él por la pequeñez y pobreza de dicho edificio, según las noticias que de su fábrica han quedado. Las avenidas del río lo batían periódicamente, poniendo en continua alarma á los Dominicos que lo habitaron al principio durante treinta años y trabajaron en for-

los relieves de las urnas y los leones que las sostienen son de buena escultura. Los epitafios están incompletos ó mutilados: «Sepultura del noble y honrado caballero Arias Perez Maldonado, hijo de Juan Arias Maldonado, pasó desta vida...—Aquí yace la noble y honrada señora Elvira Hernandez Cabeza de Vaca, mujer de Arias Perez de Maldonado que...»

(1) El bulto del nicho inmediato á la capilla mayor por el lado derecho es, según la inscripción, «del honrado caballero Pero Hernandez Maldonado que Dios haya:» el de la izquierda hacia la mitad de la nave representa al altivo señor de Monleón domado por Fernando el Católico, como referimos en la pág. 33, y lleva el siguiente epitafio: «Yace el muy noble caballero y en su tiempo muy esforzado Rodrigo Maldonado de Monleon, el que falleció año de 1507.» Uno de los arcos debajo del coro contiene la urna de Juana Gómez de Paz, mujer de Fernán Gudiel, que fundó una capellanía, otro los restos del muy noble caballero Pedro Maldonado que finó año de 1513, hermano del señor Diego Maldonado, camarero que fué, como dice el letrero más abajo, del arzobispo de Toledo don Alonso de Fonseca y enterrado en la capilla del prelado en 1535. Otras inscripciones renovadas mencionan á Rodrigo Maldonado el bueno, sexto señor de Barregas y otros pueblos, que murió en 1501, habiendo prestado grandes servicios á Enrique IV y Fernando V, y á Juan Álvarez Maldonado fallecido en 1533.

talecerlo con un dique (1), hasta que la formidable inundación de 3 de noviembre de 1256 les obligó con sus estragos á establecerse más adentro en San Esteban. La iglesia de San Juan reparada volvió á ser parroquia, y en su claustro se fabricaron angostas celdas ciertas emparedadas, que solían anidar, así mujeres como varones, al lado de muchos templos (2). En 1407 entraron á poseerla por donación del obispo nuevos religiosos de la orden Trinitaria, quienes en 1594 hubieron de abandonar la escarmentados por otras crecidas. Por último, la de 1626 dió el golpe de gracia á su decrepita existencia.

Formando línea con San Juan el Blanco se sucedían sobre la orilla derecha San Miguel y San Nicolás, fundada la primera por Domingo Pérez de Fornillos, caballero mozárabe, y su mujer hacia 1198 (3), y la segunda hacia 1126 aunque no fué consagrada hasta el 1182 (4). Dióla en 1419 el cabildo á la universidad con su adjunta casa y su cementerio, que se destinó á sepultura de los estudiantes pobres que morían en el hospital, y allí se estableció desde 1568 uno de los primeros teatros anatómicos para los cursantes de medicina: en San Miguel vinieron á

(1) Construyóse éste de limosnas, autorizándoles para ello una concesión pontificia de Gregorio IX en 1230, citada por Dávila.

(2) Un testamento otorgado en 1389, que vió Dávila en el hospital de la Trinidad, contenía las siguientes mandas: «Item mando á los emparedados y emparedadas de Salamanca con sus arrabales á cada uno de ellos cinco maravedís.» Y continuaba: «al emparedado de S. Juan de Alcázar mando cinco maravedís, y mando á las emparedadas de S. Sebastian, y mando á cuatro emparedadas de san Juan de Bábalos, y mando á la emparedada de S. Spiritus cinco maravedís.»

(3) Trae la inscripción Gil González con muchos huecos en esta forma: ... *Domini nostri Jesuchristi consecrata fuit ecclesia ista ad honorem B. Michaelis arcangelí et sanctorum... consecravil eam Fernandus Salamantinus episcopus... eam... Dominicus Petri Fornellos et uxor... Sancho... sanctorum Maurilii et sociorum sub era MCCXXXVIII quinto idus decembris in festivitate Leocadie.* Desconfiamos de que Gil González interpretara bien el nombre del obispo, aunque pudo haber uno llamado Fernando hacia el 1200 entre Vital y Gonzalo, sin necesidad de tomar, como aquél propone, la era por año de Cristo.

(4) La lápida de san Nicolás, según el citado Dávila, decía así: *Sub Christi nomine et ejus gratia consecrata fuit presens ecclesia á Domino Vitali Salamantino episcopo in honorem S. Nicolai et aliorum sanctorum, scilicet Petri et Pauli et S. Saturnini et SS. Innocentium cujus reliquie hic continentur, XI kls. novembris era MCCXX. In die dedicationis ecclesie decem dies relaxantur injuncte penitentie.*

hospedarse en 1611 los Trinitarios Descalzos. Tal era la suerte de ambas parroquias suprimidas, cuando en la aciaga noche de san Policarpo en 1626 las invadió el hinchado Tormes hundiéndolas en su corriente. Á la misma hora cayeron para no volver á levantarse Santa Cruz y San Lorenzo, que á la salida de la puerta de los Milagros, desde 1160 la una y desde 1170 la otra, conservaban sus cortas feligresías; pero á San Andrés pegado á los muros fuera de la puerta de San Pablo, encontrólo ya la furiosa avenida trocado en suntuoso convento de Carmelitas que habían tomado posesión de él en 1480, y no sin causarle bastantes daños, su violencia fué á estrellarse en la solidez de la nueva construcción.

San Gil, San Gervasio, San Esteban al otro lado del puente distinto del que está dentro de la ciudad, son títulos de parroquias erigidas como las precedentes por los mozárabes, no antes sino al tiempo de la repoblación de Salamanca, y tan precozmente extinguidas que apenas de sus nombres hay memoria. Para revelarnos el genérico tipo de sus compañeras, parece que Santiago ha salvado providencialmente sus tres pequeños y desnudos ábsides y el enmaderado techo de sus naves que comunican entre sí por un solo arco, resistiendo ella la única desde 1145 así á las embestidas del río como al afán de las mudanzas. Sírvele de ayuda en el arrabal la Trinidad creada hacia 1220, pero destituida de interés artístico en la actualidad.

Á la parte de sudeste dentro de los muros vimos aún no há muchos años levantarse la fachada de San Pablo ó San Polo, como se le llamaba un tiempo, con el aspecto casi monumental que daban á su remate treinta estatuas de santos sentadas en hilera sobre repisas góticas, recordando á primera vista por su extraña colocación la época bizantina. Y sin embargo no se pusieron antes de 1529 como declaraba el letrero (1), de orden

(1) «Esta obra, se leía en el friso debajo de las repisas, mandó hacer el reverendo señor don Francisco Sanchez de Palencia, arcediano de Alba e canónigo de

del arcediano de Alba don Francisco Sánchez de Palencia, cuya divisa *Dominus michi adjutor* se leía en letras enormes en el medio punto del portal. La iglesia por sus arcos tendidos y techumbre de madera no se apartaba de la humildad y pobreza de las otras, y ceñían por fuera su ábside torneado dos series de arquería de ladrillo. Su pila, antes ya de procederse al arbitrario derribo, fué trasladada á San Esteban, que de antigua parroquia había pasado á ser convento cuando en 1256 la tomaron los Dominicos dejando á San Juan el Blanco, y que ahora, dotada por los religiosos de magnífico edificio, de convento ha vuelto á ser parroquia. Casi á la vez nacieron ambas, San Esteban en 1106, San Pablo en 1108, en el barrio de los Portugaleses, quienes en 1175 dedicaron otra á Santo Tomás Cantuariense cuatro años después de la muerte del santo, cuyo culto tan rápidamente se propagó por España. Alguna ventana románica con columnitas marca en los tres ábsides semicirculares la fecha de su origen; pero imitación gótica fué ya la que boceló la puerta y lumbrera de la fachada sobre que carga la cuadrada torre, y posteriormente el barroquismo vistió de hojarasca el interior de la cúpula asentada en el crucero del pequeño templo renovado. Al lado del evangelio reposa sobre una urna del renacimiento sostenida por leones la efigie de don Diego de Velasco, obispo de Galípoli y electo de Ávila, fundador de un colegio bajo la misma advocación del mártir de Cantorbery (1).

Para los pobladores procedentes de Braganza no se construyeron menos de cinco parroquias: San Zoles y San Ildefonso acabaron siglos hace uniéndose á las más vecinas; San Justo y San Román, aunque subsistentes, han perdido su primitiva forma, sin poder en cambio mostrar otra cosa que una portada

Salamanca año de mill e quinientos e XX e IX.» Este fué el fundador de la capilla dorada en la catedral, poblada, como ya observamos, de figuras semejantes.

(1) Pertenece éste á la familia de los condestables de Castilla y murió en 1514.

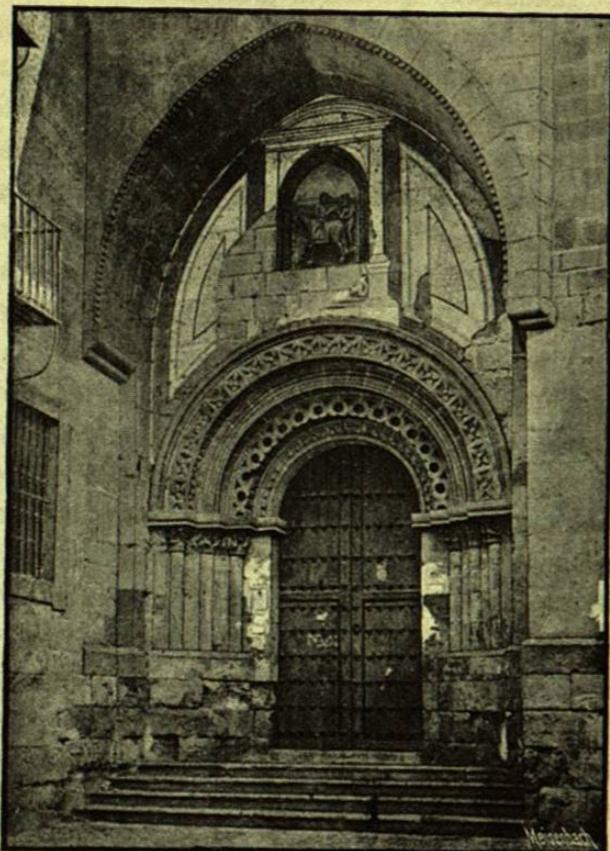
plateresca aquel, y este un entierro del siglo XVI con figura yacente (1). Tan sólo San Adrián mantenía entre repetidos azares su nativa belleza, y esta fué cabalmente la víctima escogida por el moderno vandalismo. En 1852 alcanzamos á verla hundida ya su bóveda y derruida en parte su torre de ladrillo, bien que ostentando aún románicos ajimeces, erigida sobre un arco gentil que abría paso á la calle custodiado al parecer por dos grifos salientes: el ábside polígono guardaba enteros sus canecillos y cornisa de tablero y ventanas más rasgadas de lo que acostumbra ser las bizantinas, flanqueadas por altas columnas: una de las puertas laterales desplegaba en los capiteles y en las decrecentes dobelas de su medio punto las galas del siglo XII, mientras que la otra lucía las de la decadencia gótica con sus crestones y sus copiosos follajes en el vértice de la ojiva. Todavía era fácil restaurarla, pero se prefirió consumir su ruina, difiriéndola por merced algunos días para dar tiempo de sacar su diseño (2).

Por poco un casual incendio, en competencia con la destructividad de los hombres, no privó á Salamanca en 2 de abril de 1854 de una de sus más notables y frecuentadas parroquias, la de San Martín, fundada en 1103 por los naturales de Toro. Felizmente el estrago se limitó al interior del templo y al hundimiento de la nave mayor que estaba ya renovada, si bien costó la pérdida del retablo, digno por su arquitectura, estatuas y relieves, de la mano de Gregorio Hernández, á quien se atribuía: aún dejan verse los pilares bizantinos en torno de los cuales se agrupan ocho columnas sobre gran basa redonda, los arcos de comunicación apuntados, los de las bóvedas laterales cruzándose gentilmente, y en las dos capillas del fondo ó ábsi-

(1) Representa en traje corto el doctor Francisco de Abedillo, colegial del Arzobispo, fallecido en 1579.

(2) Dibujáronlo en 1853 bajo la dirección del señor Jareño los alumnos de la escuela especial de arquitectura, pudiendo conseguir á duras penas una tregua de tres días en la demolición. Indigna oír lo que se destruyó en Salamanca por aquellos años bajo la dictadura de cierto ingeniero y luego á impulso de las pasiones políticas.

des menores insignes sepulcros de la familia de Santisteban (1). Las llamas respetaron, y quiera Dios que hagan otro tanto la generación actual y las venideras, aquella portada venerable que



SALAMANCA.—PORTADA DE SAN MARTÍN

presenta dentro de una ojiva hacia la grande plaza su profundo arco de plena cimbra, apoyado sobre seis columnas, guarnecido

(1) En la capilla del lado del evangelio se nota un arco trilobado primitivo por el estilo de los del claustro de San Pablo en Barcelona, sostenido por cortas columnas, y puede sospecharse si al rededor de ella corría por bajo una arquería semejante. El nicho contiguo encierra una urna y en su delantera las figuras de relieve de Andrés de Santisteban, hijo de Bricio de Santisteban y de Luísa Maldonado, que murió en 1589, y de su mujer Ana de Tejada y Guevara. En la capilla

de florones y de roscas y trepados círculos en su triple arquivolto. La fachada opuesta elogiada por Ponz pertenece al renacimiento, y debajo de la espadaña de su remate figura el famoso reloj, cuyas campanas combinándose musicalmente con las innumerables de todas las iglesias formaban una alegre y estrepitosa sinfonía, reservada ya desde la entrada de Carlos V para festejar los grandes acontecimientos.

De 1107 y de los mismos pobladores trae su origen San Julián, donde campea un portal análogo con ornato de capiteles (pues faltan las columnas) y menudas labores románicas en el arco: sobre él asoman á modo de ménsulas extraños mascarones y más arriba un fiero vestiglo recordando la leyenda del santo titular. Otra cosa no se ha librado de la restauración que á mediados del siglo xvi emprendió don Manuel González Téllez, colegial mayor de Cuenca, recogiendo caudales en Indias para la obra con gran perseverancia, movido especialmente de su devoción á la Virgen de los Remedios, imagen allí muy venerada, á la cual se atribuye un milagroso hallazgo y una fecha anterior á la dominación sarracena. Pocos serán sin embargo los que á vista de la nave invadida por el barroquismo no echen de menos las *toscas paredes*, como escriben algunos, de la *oscura y reducida* iglesia primitiva. La capilla mayor es ojival con bóveda de crucería, y cuadrada la torre con ventanas de medio punto (1).

colateral hay dos hornacinas desiguales de arco poco menos que plano, orlado de follajes y colgadizos, con blasones sostenidos por ángeles en el frente de las tumbas y estatuas vestidas de armadura y manto: la una en actitud elegante con la cabeza reclinada en una mano y en la otra la espada, y á sus piés el paje con el casco, lleva el siguiente letrero: «Aquí yacen el noble cavallero Ruberte de Santisteban e dona Isabel Nieta su mujer que pasaron desta presente vida...» La inscripción de la segunda dice: «Aquí yace el honrado cavallero Diego de Santisteban que Dios aya, passó desta presente vida año de MCCCCLXXXVIII años.»

(1) En dicha capilla está la sepultura que concedió en 1671 la parroquia al famoso jurisconsulto Francisco Ramos del Manzano, con su estatua orando de rodillas y una larga inscripción que después de recordar sus títulos y eminentes dignidades en la corte de Carlos II, termina con estos versos:

Esto que adora y adorar espera
es lo que tiene de la edad pasada,
lo demás fué humo, sueño, sombra, nada.

Las tres parroquias restantes de los Toreses viven todas y con señales de su antigüedad. Santa Eulalia, del 1110, conserva, bien que tapiada, su ancha puerta bizantina con dos columnas por lado, y el maderaje de su techo, á excepción de la capilla mayor que lo tiene de piedra y de entrelazadas aristas. San Cristóbal, del 1145, situada al extremo oriental de la ciudad en lo alto de una colina, como suelen estarlo siempre las iglesias de su advocación, levanta en medio del humilde caserío su ábside semicircular y su crucero, rodeado todo por fuera de cornisa ajedrezada y de canecillos que figuran caras monstruosas y grotescas; por dentro tiende su bóveda de medio cañón, y asienta las ojivas de sus cuatro arcos torales en columnas románicas de curiosos capiteles. Pertenece en el siglo XIII á la orden militar de San Juan, como á la de Santiago Sancti Spiritus su vecina. Tuvo esta principio hacia 1190, fué dada en 1222 á dichos caballeros con un extenso barrio por poblar y una casa donde recoger limosnas para la redención de cautivos, y desde luego sin dejar de ser parroquia transformóse en convento de comendadoras de la orden, cuyo hábito vistieron nueras é hijas de reyes. Doña María Méndez, portuguesa, tercera mujer de don Martín Alfonso, hijo de Alfonso IX de León habido en Teresa Gil, lo dotó tan generosamente hacia 1270, que como de fundadores se designan en el presbiterio su sepulcro y el de su marido con desgastadas efigies y relieves de funerales y de plañideras en las urnas: más adelante, en 1327, una hija de Sancho el Bravo y de su amiga María de Ucerro, doña Violante Sánchez, viuda de Fernán Rodríguez de Castro señor de Lemos y Trastámara, lo escogió para su retiro y lo instituyó heredero de sus bienes. Con el tiempo parecieron pocos aún para las ilustres monjas estos genuinos blasones, y se les forjó un privilegio que supone su origen un siglo anterior á la repoblación de Salamanca, datando del 15 de noviembre de 1030 y atribuyendo á Fernando I con no leve anacronismo la donación de los lugares de Palomero y Atalaya; y para autorizar esta mentira

que no pudo engañar sino voluntariamente al perspicaz Felipe II, esculpiósele entero sobre el plateresco portal en una lápida que se conserva, al restaurar la iglesia en el siglo XVI (1).

Entonces Sancti Spiritus adquirió su presente forma, y previa licencia del Emperador emprendió su restauración en 1541 la comendadora doña Leonor de Acevedo, obligándose respecto de los parroquianos á darles concluidas las obras para la navidad de 1543 sin pretensión de aumentar con ellas los derechos de su patronato. Labráronse al estilo gótico reformado su espaciosa y desembarazada nave y su capilla mayor de crucería, coronándolas por fuera de agujas de crestería muy gallardas para su época, y la portada al uso del renacimiento con cuatro pilastras menudamente esculpidas en el primer cuerpo y medallones de san Pedro y san Pablo entre las columnitas pareadas del segundo, rematando en frontón triangular. El coro bajo de las monjas se cubrió de rico artesonado y de magnífica sillería sus paredes; luego en 1659 hízose el excelente retablo que en sus tres órdenes contiene relieves de la vida de Santiago y grandes estatuas de apóstoles: de lo antiguo no queda sino las expresadas tumbas de los fundadores y otra del siglo XIV á la entrada (2). El templo continúa parroquial, las religiosas han ido extinguiéndose, y su moderno y vasto convento se ha convertido en lóbrega cárcel.

Siete parroquias á la parte del norte construyeron los castellanos, tan afortunadas en su conservación como las cinco de

(1) Cuéntase que oponiendo dificultades los contadores de Felipe II á la autenticidad del privilegio, dijo el rey sentenciosamente: «pásese que yo sé que es verdadera esta escritura.» Con perdón de tan grave autoridad, basta fijarse en el lenguaje, prescindiendo del hecho y de la fecha que se ha querido enmendar atribuyendo el error al primer copista, para conocer que fué muy malamente fabricado. Una revelación que declaró á Fernando I la parte que habían tenido en sus victorias las oraciones de aquellas monjas, llamadas entonces de Santa Ana, supónese que le movió á otorgarles los bienes vacantes del primer caballero que muriese en batalla.

(2) Dicha urna con cruz de relieve en su cubierta es, al tenor del epitafio, de Pero Vidal, beneficiado en San Martín, fallecido en 1363.